

Sr. Presidente

Señoras y señores delegados:

Es un honor dirigirme a esta asamblea en nombre de las y los trabajadores del Uruguay.

Esta Conferencia se desarrolla, una vez más, en el marco de la pandemia de COVID-19 y sus efectos sobre la salud de la población y las economías de nuestros países. Esta pandemia ha dejado al descubierto las enormes desigualdades existentes en el mundo, particularmente con respecto a los países menos adelantados, tal cual lo expresa la memoria del Sr. Director General.

La profundización de las desigualdades, las deficiencias de los Estados y las violaciones a derechos humanos, entre ellos los derechos laborales, han quedado al descubierto. Junto a ello, la especulación y el lucro de las grandes farmacéuticas que obtuvieron enormes ganancias con la provisión de vacunas, situación que condenamos. Esta realidad global es consecuencia de la pandemia COVID-19 y del sistema capitalista que lleva al planeta a límites de explotación de sus recursos ante nunca vistos y que amenazan seriamente la sobrevivencia de la especie humana.

En su memoria el Sr. Director General maneja datos claros: desde 2019, 77 millones de personas han caído en la pobreza extrema; 117 millones de personas padecen hambre; el trabajo infantil va en aumento; y 40 millones de personas han perdido el empleo, siendo los trabajadores informales los más afectados.

Articular respuestas a escala mundial a la actual crisis debe pasar por generar estímulos económicos que impliquen un aumento del gasto público, creación de empleo, combate a la informalidad, protección de la salud de la población, seguridad social, educación y vivienda, con fuerte protagonismo de los estados. Estas respuestas deben articularse, necesariamente, en el marco del Diálogo Social Tripartito, pilar fundacional de la propia OIT, y deben además contribuir a la concreción de los O. D. S.

En Uruguay, atravesamos la pandemia de COVID-19 y sus efectos sociales y económicos con diferentes resultados. En materia sanitaria, a partir de un diálogo social tripartito que posibilitó acuerdos, y la existencia de un Sistema Nacional Integrado de Salud -en el cual el Estado es un actor central- permitió la aplicación de un plan de vacunación exitoso en el combate a la misma. Las consecuencias sociales y económicas -aumento del desempleo, de la pobreza y la pérdida de ingresos de amplios sectores de nuestro pueblo- no corrieron con la misma suerte y ello nos encuentra con diferencias con el actual gobierno.

En este marco, nuestro movimiento sindical va a defender y promover de forma categórica la negociación colectiva en nuestro país, así como los derechos de los trabajadores. Por ello, rechazamos enfáticamente el proyecto de Ley a estudio del Parlamento que introduce modificaciones regresivas a la Ley de Negociación Colectiva para el sector privado.

La organización sindical que representamos, el PIT-CNT, ha tenido históricamente un compromiso con los principios y objetivos de la OIT. Para nosotros, el llamamiento del año pasado de esta organización en la que las personas deben estar en el centro de las acciones, mantiene plena vigencia.

Entendemos que el modelo económico imperante no puede ser quien marque el designio de los que menos tienen, se debe procurar un crecimiento sostenible y una distribución equitativa de la riqueza, con pleno respeto por la democracia, los derechos humanos, el derecho a la autodeterminación de los pueblos y la solución pacífica de los conflictos. Tenemos diagnósticos que describen esta crítica realidad, urge transformarla. Todavía estamos a tiempo.

Muchas gracias.

Ginebra, 09 de junio de 2022

CHECK AGAINST DELIVERY